

Daniel Avendaño Caneo / Mauricio Palma Zárate: *El secreto del submarino: La historia mejor guardada de la Armada de Chile*. Ediciones B, Providencia, 2016.

Mario Valdés Urrutia, Universidad de Concepción

Estamos frente a un libro muy bien escrito. Despierta el interés de inmediato y ejerce una suerte de atracción cautivante por lo que cuesta mucho dejarlo.

La obra de Daniel Avendaño Caneo y Mauricio Palma Zárate aborda un asunto controvertido y rodeado de misterio, el cual es en parte develado, el secreto hasta ahora mejor guardado por la Armada de Chile; esto es, el hundimiento de un submarino -supuestamente espía - en la bahía de Valparaíso, hecho acaecido efectivamente el viernes 10 de septiembre de 1976.

Si bien al libro se le identifica como perteneciente al periodismo de investigación, el trabajo realizado se acerca al esfuerzo de naturaleza historiográfica. Lo cual no debe extrañarnos, considerando que uno de los autores - además de ser periodista - posee un grado académico en Historia. Pues bien, la identificación del lugar y fecha donde se hicieron todas las entrevistas a los testigos contemporáneos del hecho investigado, y lo propio con quienes conocieron de las acciones posteriores realizadas por la Armada con relación a fotografiar - y cubrir - los restos de la nave hundida, acercaría más la obra a la historiografía. Pero estas carencias, ciertamente, no invalidan la revisión de los hechos indesmentibles realizada por los autores, ni el buen tratamiento dado al tema. La consulta de diversas fuentes de información tales como la bitácora del destructor *Portales*, declaraciones oficiales de la Armada, entrevistas a oficiales y suboficiales navales en condición de retiro pero testigos de los hechos investigados, consulta de la prensa contemporánea, entre otras, permitió a los autores poner a disposición del público buena parte de un hecho que dio lugar en su momento a rumores, según los cuales, un submarino peruano habría sido hundido en la bahía de Valparaíso.

Hace cuarenta años, en la fecha indicada y en los dos días siguientes, parte de la población de Valparaíso y de Viña del Mar fue testigo de lo que se supuso era parte de un ejercicio naval llevado a cabo por la Armada en la bahía porteña. La información entregada por la institución castrense - y reproducida por la prensa el miércoles 15 de septiembre - afirmaba aquello, para despejar las dudas producidas en la población por los estruendos de las explosiones provocadas por las bombas de profundidad, y el estremecimiento del suelo costero con cada bombazo: había ejercicios navales que se realizaban en el litoral junto a unidades aéreas, en vísperas de la participación de diversos buques de la Armada en una próxima Operación Unitas (con unidades navales de la armada de los EEUU de Norteamérica), en donde interesaba a su congénere chilena llegar con el más alto grado de preparación, "para mantener el prestigio que siempre ha tenido" (p. 33). Pero sin duda, al margen de la literatura de las declaraciones oficiales, donde solamente había verdades muy a medias, era "muy raro" que el ejercicio de guerra naval se llevara a cabo "tan cerca de la costa"; tal como declaró un testigo que no ocultó su extrañeza cuando presenció a los destructores lanzando bombas de profundidad y acercándose al molo de abrigo del puerto (p. 32).

Lo que los autores logran probar es que lo acontecido entre el 10 y el 12 de septiembre de 1976, fue que unidades navales de superficie detectaron dos submarinos en aguas chilenas. Cuando a uno

de ellos se le pidió identificarse y aflorar no hubo respuesta. En consecuencia, en poco tiempo comenzaría una cacería que finalizó con un submarino hundido; el otro habría logrado huir quizás con algún daño menor. Fue un verdadero combate, considerando que el destructor *Portales* habría sido atacado por uno de los submarinos que en desesperada huida le disparó un torpedo sin lograr dar en el blanco. Cuando finalizó la batalla de Marga Marga, nombre con el cual se conoce en medios navales este episodio, lo que siguió por parte del Estado de Chile fue simplemente un ocultamiento de lo acontecido dentro del más estricto secreto. Siete años después de lo sucedido en la bahía de Valparaíso, la Armada habría enviado a un equipo de buzos a fotografiar los restos del submarino hundido, en un punto cercano a la costa; los testimonios de algunos de los que participaron en dicha acción serían irrefutables. Sin embargo, queda instalada la pregunta de cómo fueron a dar tan cerca de la costa algunos restos del submarino abatido.

Si los autores de este libro lograron responder algunas preguntas fundamentales con respecto a esta acción naval, sugirieron además diversas hipótesis tendientes a identificar la nacionalidad del submarino hundido, donde aún no existen pruebas concluyentes conocidas. Por otra parte, Avendaño y Palma también deslizaron preguntas que no han podido ser respondidas a cabalidad por las instituciones que tuvieron el principal protagonismo y responsabilidad en aquel hecho. Ahora bien, para que guardar tanto tiempo un hecho de esta naturaleza: ¿gana algo el Estado o la Armada con ello? Es comprensible que en su momento este asunto se manejara con cautela por razones de Estado; quizá la potencia afectada por la pérdida podría haber albergado una dolorosa espina que solamente un acto de retaliación pudiera aminorar. Pero hoy en día, tan prolongado silencio por parte de Chile sobre aquel acontecimiento no se justificaría. Es posible que por razones de seguridad nacional no se le haya dado tratamiento público al asunto, considerando que la violación de las aguas jurisdiccionales chilenas aconteció en un punto muy sensible, nada menos que frente al puerto principal del país; lo cual podría desvalorizar el prestigio de las fuerzas responsables de asegurar su defensa frente a todo evento y contingencia. Hay otras preguntas sin respuesta todavía: ¿cuál fue la reacción de la potencia afectada por el hundimiento? ¿Había verdaderamente tripulación perteneciente a diversos países en la nave sepultada – literalmente – en el fondo marino chileno? Algo sugieren los autores de esta obra; pero ignoramos si insistirán en la indagación, cuyas líneas temáticas afortunadamente dejaron abiertas.

El libro en comento menciona también dos escritos publicados – en revista periodística y en una novela - sobre temas marineros que involucran a naves de guerra. La revista peruana *Sí* publicó en septiembre de 1990 la misma historia del submarino hundido pero con los roles invertidos. Un día de 1975, frente a Moquegua, se habría detectado un submarino chileno resultando abatido por la marina de Grau, hecho sobre el cual el gobierno de Chile habría guardado silencio (p. 94 – 95). El otro relato fue un texto de entretenimiento: la novela de Willy Bascuñán, *Operación Sansón* (1990), en donde narra la historia de un submarino soviético detectado en la costa de Valparaíso; lo sorprendente es que contendría detalles muy similares a lo acontecido en la realidad, en 1975; aunque el autor señalara que su novela nunca se basó en aquel otro episodio (pp. 126 – 127). Como quiera que fuese, indudablemente, no faltaron quienes utilizando los ruidos – y los rumores -

producidos por la batalla de Marga Marga, pudieron escribir relatos creíbles con fines de esparcimiento literario con este tema.

Sin embargo, hay mucho más en este libro sobre el secreto mejor guardado de la Armada de Chile. Las alusiones a las diversas circunstancias nacionales e internacionales donde ocurre el hecho en cuestión constituyen también una invitación a la reflexión. Los autores no se limitaron a buscar – y encontrar – algunos rastros que evidenciaban un hecho militar sobre el cual por mucho tiempo imperó el silencio del secreto; dieron una mirada rápida sobre temas relacionados a las relaciones diplomáticas chilenas durante aquel periodo, todo lo cual mueve a pensar además acerca de las necesidades de permanecer siempre alerta en el escenario internacional.

Luis Corvalán Márquez, *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia contemporánea de América. Una visión latinoamericanista*, Santiago de Chile, Ediciones CEIBO, 2016; 414 páginas. ISBN: 978-956-359-039-5

Pedro Altamirano Castillo, Universidad de Concepción

Partamos diciendo que no es esta una historia más de América latina. *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista* está a cargo de la editorial CEIBO y cuenta con el auspicio de la Universidad de Valparaíso, institución donde el autor se desempeña como académico; es el primer volumen de una obra doble: el tomo I —que reseñamos— abarca desde la Independencia hasta el primer lustro de la postguerra, mientras que el II, en preparación, cubre desde la década del cincuenta hasta la actualidad. El texto es de carácter divulgativo —para los estudiantes de la asignatura “historia contemporánea de América” (p. 13) — y está compuesto por once capítulos con sus correspondientes anexos documentales, breves fragmentos que acercan al lector a la época tratada⁸⁵.

En obras con un tema tan vasto, como lo es la presente *historia*, el mérito hay que buscarlo en la eventual *novedad* de la interpretación. Novedad que, en este caso, parte del rescate de un hecho que no se ha tomado lo suficientemente en cuenta: “la presencia permanente, e incluso decisiva, de los imperialismos en nuestra historia” (ídem.). A diferencia de otras obras generales sobre el tema, la que reseñamos persigue explícitamente el alto y ambicioso propósito de interpretar la historia del subcontinente en perspectiva latinoamericana. Nada menos.

“A juicio de este autor —escribe Corvalán Márquez—, no todas las reflexiones sobre Latinoamérica se hacen desde una óptica latinoamericanista. Ello por cuanto nos hallamos aquejados de una cierta dependencia mental respecto de Europa y los EE.UU. de lo cual muchos no están conscientes y que nos cuesta reconocer” (p. 9).

⁸⁵ Por ejemplo, el “anexo documental” de los dos primeros capítulos, respectivamente, incorpora la visión de Simón Bolívar sobre Inglaterra y de Diego Portales sobre lo que se conoce como “doctrina Monroe” (1823). Más adelante, nos encontramos con fragmentos de “protoimperialistas” de la talla de Francisco Bilbao y José Martí, y de antiimperialistas como Cesar Augusto Sandino, Luis Emilio Recabarren, entre otros; la Reforma Universitaria de Córdoba, una famosa proclama del presidente Lázaro Cárdenas, y así sucesivamente.